

ORDENOS III

De los señores de España

Alonso López, 1598, 1600

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

En 1994 el doctorado en Historia de Alfonso López, doctor en la sede de esta ciudad y que esta tarde es el doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza.

En 1994, como antes, en la sede de esta ciudad y que esta tarde es el doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza. En 1994, como antes, en la sede de esta ciudad y que esta tarde es el doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza.

En 1994, como antes, en la sede de esta ciudad y que esta tarde es el doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza. En 1994, como antes, en la sede de esta ciudad y que esta tarde es el doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza.

En 1994, como antes, en la sede de esta ciudad y que esta tarde es el doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza. En 1994, como antes, en la sede de esta ciudad y que esta tarde es el doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza, doctor en la sede de la Universidad de Zaragoza.

ORDOÑO III

De Justiniano Rodríguez

Ediciones Leonesas, León, 1982

En muy afortunada realización de Ediciones Leonesas, dentro de la serie de estudios que ésta tiene previsto editar en torno a los sucesivos titulares de la monarquía leonesa, aparece esta monografía de nuestro primer historiador Justiniano Rodríguez.

El libro, como todos los de este autor, es un modelo expositivo de gran categoría, y esto por la perfecta proporción de las zonas de investigación, la densa claridad (valga la contradicción) del lenguaje, el rigor de los recursos a fuentes, el carácter exhaustivo y preciso de la bibliografía, la oportunidad de los apéndices documentales y, en fin, todo el aparato erudito que conviene desplegar en una obra con cumplidas pretensiones de esclarecimiento histórico y de reconstrucción de una época.

Nos parece que, a los efectos de dar una idea fiel del carácter de esta monografía, el mejor expediente puede venir dado por la reproducción, siquiera sea parcial, de los epígrafes incluidos en el sumario. Es lo que hacemos a continuación.

El Infante Ordoño Ramírez: Nacimiento, crianza, juventud — Las bodas del Infante / Ordoño, Rey de León: La herencia del padre — La sucesión vista en las crónicas — El comienzo del reinado — Los primeros días. Cuestiones cronológicas — Tareas de gobierno — La guerra interior — Guerras con los musulmanes — De nuevo en las tareas internas. La muerte del monarca — La familia del Rey: Urraca Fernández — El príncipe Vermudo Ordóñez — El Infante Sancho Ramírez — El infante Ordoño Adefónsiz / Esquemas interiores: El territorio — La atención religiosa — Las fuerzas internas — Cultura y economía — Las ayudas personales — La curia regia y sus personajes.



Estas son las cabeceras ligadas al curso expositivo. Para completar la imagen de la obra, anotemos que se inicia con una amplia relación de fuentes y bibliografía, seguida del sistema de siglas y abreviaturas que serán utilizadas en el texto. Al final de éste, figura un nutrido apéndice documental (diplomas reales y roboraciones del rey en cartas particulares), un índice onomástico y otro topográfico y de materias. Esquemas, gráficos y fotografías, todo ello relacionado con la temática estudiada, completan el magnífico perfil de esta obra a la que Ediciones Leonesas ha dotado de un sugestivo aspecto material, dentro de su "Biblioteca leonesa" — Serie Historia.

EL PARAMO INTRODUCCION HISTORICA

Por Luis Pastrana

Ediciones Leonesas, León, 1982

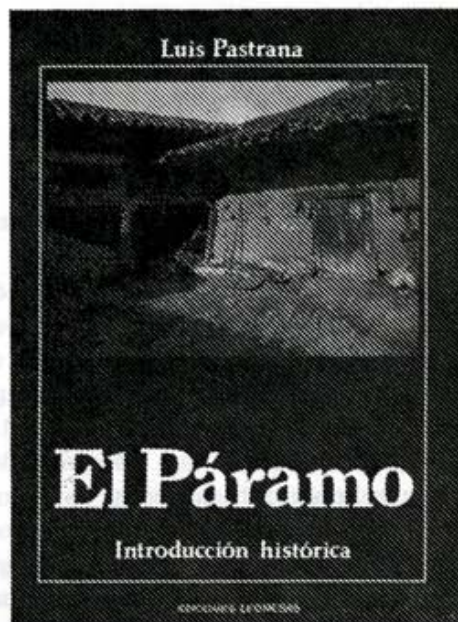
Ediciones Leonesas, en colaboración con el Ayuntamiento de Santa María del Páramo, ha dado a la imprenta esta monografía que obtuvo el premio de ámbito nacional convocado por la misma corporación para premiar una obra divulgadora de la entidad histórica y valores de todo tipo de esta comarca. Con el triunfo obtenido, Luis Pastrana acredita, una vez más, su ya bien probada capacidad de investigador y escritor.

El libro, orientado principalmente a notificar sobre el Páramo comprendido entre los ríos Esla y Orbigo, es decir, el Páramo por antonomasia, distinto de los territorios, leoneses o no, denominados genéricamente *páramo*, se fundamenta en documentación localizada con dataciones que van del siglo XI al XIV. Sobre esta base, después de notificar escuetamente sobre los aspectos geográficos de la comarca, Luis Pastrana aborda, sucesivamente, las siguientes cuestiones:

Los orígenes de la palabra "Páramo", testimoniados en lápida romana dedicada a Diana, que se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial. Prosigue con indagaciones sobre la época pre-romana y, a continuación, estudia la comarca en su entidad dentro ya de la romanización, relacionable con las vías de Astorga a Zaragoza y Tarragona. Con referencia a estos periodos, estudia diversos testimonios arqueológicos, algunos de ellos concretamente epigráficos.

Continúa con referencias a la batalla que, muy probablemente en tierras paramesas, mantuvieron suevos y visigodos en el año 458. Prosigue el estudio en torno a la invasión árabe y a los movimientos migratorios y repobladores que se prolongan hasta finales del primer milenio, y se ocupa, posteriormente, de las dependencias monásticas del territorio y de las instituciones relacionadas con el dominio eclesiástico.

A partir del siglo XIV, la materia estudiada se corresponde con la estructura de



los dominios civil y de la nobleza, en particular con referencia a las familias de los Quiñones y los Osorio.

El capítulo VII versa sobre la capitalidad histórica del Páramo que se identifica con Laguna de Negrillos. Un capítulo separado se dedica a la proyección económica del monasterio de San Claudio en la comarca. Los restantes tienen como contenido el patrimonio artístico de los pueblos parameses y la cultura popular de la zona.

La relación de bibliografía consultada y un índice toponímico completan, junto con oportunas ilustraciones, el afortunado perfil de esta nueva obra de Luis Pastrana.

LA RIBERA DEL TORIO

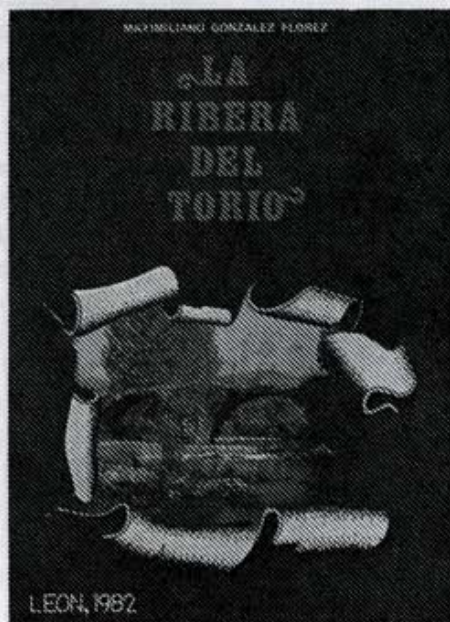
De Maximiliano González Flórez

Ed. Celarayn, León, 1982

El libro que suscita esta reseña tiene un doble enfoque derivado de las propias vertientes investigadoras del autor; por una parte, por la que corresponde al tema, es una obra monográfica; por la otra, la que concierne al enfoque de ese mismo tema, es de carácter poligráfico. El repaso que sigue nos dará una idea más aproximada de la riqueza del tratamiento recibido por la Ribera del Torio a lo largo de las 330 páginas de esta publicación.

Comienza el texto con un capítulo que responde al epígrafe de "Viaje de presentación", capítulo que comporta una jugosa tarea descriptiva con apuntamiento de contenidos que, más adelante, serán ampliamente desarrollados, y termina este capítulo con una página de evocaciones en las que el autor libera con lírico talante su vinculación afectiva a las tierras del Torio.

Puestos a informar sobre el doble —en cierto modo, triple enfoque del tema— tenemos que hacer advertencia de que las casi cien primeras páginas están dedicadas a un estudio histórico-hidrológico del territorio. El desarrollo de este aspecto viene justificado por la profunda y específica experiencia del autor en el estudio de las aguas, sus aprovechamientos y usos, y nada tiene de extraño el que esto se haga así cuando el campo de trabajo está, precisamente, caracterizado por la importancia de las aguas. A título informativo, mencionemos los epígrafes de estos capítulos: *La cuencia hidrológica del Torio, Cómo se abasteció de agua el campamento de la Legio VII Gémina, Canalizaciones romanas fuera y dentro de la ciudad, Las presas de riego en los contornos de León, La gran tarea de abastecimiento en el siglo XVII, Fuentes principales en León y sus cercanías, La traída de aguas a León desde 1915, Las aguas artesianas de León.*



El segundo ángulo de tratamiento es mucho más ceñidamente histórico, sin descuidar otras connotaciones culturales. También la relación de titulaciones de capítulos puede ser indicativa del buen estilo investigador puesto aquí a contribución. Es la siguiente: *Los pueblos de la Ribera, Los antiguos concejos de la Ribera, Despoblamiento de la Ribera en siglos pasados, Las ermitas y los santuarios, Castros y castrillos.*

Finalmente, el libro adquiere su perfil definitivo en el examen de aspectos económicos como puede ser la historia de la minería del carbón en Matallana y sus contornos, y otros concretamente biográficos como podemos comprobar en el bien trabado capítulo dedicado a "personalidades destacadas en Torío".

Con esta cumplida obra, la ribera del Torío dispone ya del que con toda justicia podemos llamar su "libro de oro".

HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL DE LA COMARCA DE LOS OTEROS

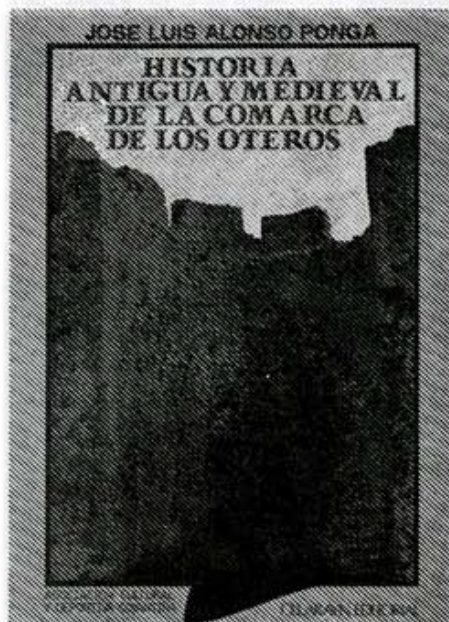
De José Luis Alonso Ponga

Celarayn Editorial, León, 1982

La firma del profesor José Luis Alonso Ponga será, seguramente, familiar para los lectores de TIERRAS DE LEÓN, ya que en sus páginas ha colaborado reiteradamente con trabajos de carácter etnográfico, principalmente. Ahora, entramos gustosos en la reseña de la que, suponemos, es su primera edición de carácter monográfico, dedicada, como el epígrafe indica, a la leonesa comarca de los Oteros, y anotamos, con un obligado y sincero tono de felicitación, que la publicación se corresponde con la iniciativa editorial de la Asociación Cultural y Deportiva Coyantina, que inicia así un fondo de publicaciones orientadas a acreditar los valores de la comarca.

De la breve presentación que figura en el libro, extraemos —ayuda nada desdeñable para un redactor ajeno a la especialidad, como es el que actúa en esta reseña— una nota que sintetiza brevemente el carácter y el mérito de este libro. Dice así la nota:

"El presente libro integra numerosos datos históricos y arqueológicos sobre más de cincuenta pueblos de los Oteros, hace un profundo estudio sobre el poblamiento prehistórico, romano y de la época medieval de la zona y de sus vías y caminos antiguos. Con esta obra pretendemos, así como su autor, ayudar a todos nuestros pueblos a conocer su historia, por eso de que también entendemos que su futuro está engarzado íntimamente con su pasado."



En su redacción actual, el libro es una síntesis y, al tiempo, una ampliación de la tesis de licenciatura de su autor "Población y poblamiento antiguo de la comarca de los Oteros", ampliación que consiste en la adición de datos y noticias de carácter histórico posteriores a la Edad Media, permaneciendo, para ésta y para la Antigüedad, las conclusiones del trabajo de campo, las apoyaturas arqueológicas y bibliográficas que fundamentaban el texto primitivo.

A los efectos de determinar la estructura final de este estudio, tomamos del sumario algunos epígrafes realmente sugeridores, como son los siguientes:

Notas geográficas: Descripción morfológica — Datos históricos y arqueológicos sobre los pueblos (sigue la relación singularizada de los mismos, ordenada alfabéticamente) — Consideraciones sobre el poblamiento: Poblamiento prehistórico, Poblamiento romano de los Oteros (*Palantia, Comeniaca, Brigeo*), Población y poblamiento en la época medieval: *Las ermitas* — Vías y caminos antiguos de la comarca — Índice de topónimos arqueológicos.

Abundantes planos, esquemas y fotografías reconstruyen la imagen pretérita de la comarca objeto de este brillante estudio.

EL VALLE DE LACIANA

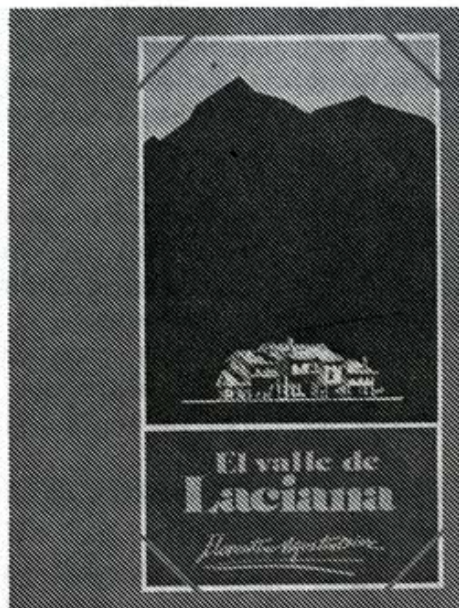
De Florentino-Agustín Díez

Ed. Elsa e Intercar, Madrid, 1982

He aquí un libro ejemplar por muchas razones; la primera, por su categoría como tal, como pieza de conocimiento en la que el saber, en su apoyatura científica, no estorba al sentir, fuente de la tonalidad emocionada y la granazón estético-literaria; la segunda, y, quizá, no última razón, es la propia especie de la peripecia editorial, auténtica conversión del espíritu convencionalmente empresarial en una voluntad de servicio a la cultura y a la vivencia cordial del propio y monográfico asunto: la hermosa, transitada y querida tierra del "Valle de Laciana". Felicitémonos por la evidencia de tan generosas circunstancias.

El libro, en la apretada hermosura de su discurso, es una pieza difícilmente resumible, tal es la riqueza direccional y la profundidad de las nobles materias puestas al servicio del propósito; riqueza y profundidad que se hacen operativas gracias al gran talento literario y reposado juicio del autor. Intentemos, de todas maneras (de manera forzosamente incompleta), una noticia o glosa de sus principales contenidos.

En su caracterización general, el libro "nada", con bellissimo estilo, entre las "aguas" despaciosas del ensayo y las repentinas y claras de la manifestación poética. Así, el primer capítulo, dedicado a "El Valle en su enclave histórico-geográfico", atiende a la localización de las tierras de Laciana en su singularidad espacial y temporal, profundizando en el sentido de la nominación que hiciera Víctor de la Serna ("Valle de la Libertad"), fundamentando este apelativo en el Fuero de Alfonso *El Sabio*, Fuero cuya interpretación puntual es base de un recorrido sabrosamente toponímico. El capítulo se remonta a las fuentes del Sil y, en su correlato humano, al *Solar de San Mamés*, tema de un bello poema que cierra el capítulo.



Continúa el libro con "El Genio de los Puertos en la linde astur del Valle", donde el discurso se encumbra en contemplación que es paisajística y, simultáneamente, revisión histórica y etnográfica, cerrada también por la lírica transposición al poema de "Leitariegos".

El libro se hace sabrosamente itinerante en las páginas que responden al epigrafe "Por donde entrar en el Valle", páginas trabadas en la sucesión de los pasos de cordillera, mágicamente convocados: El Puente de las Palomas, El Padruño, El Puerto de la Magdalena, Las rutas castreñas... Estas son las sugestivas nominaciones cuyo poético desgranamiento se abre también a precisas aportaciones histórico-arqueológicas.

Consumimos espacio reglamentario excitados por la propia palpitación estética de la obra. En esta advertencia, nos vemos obligados a abreviar.

Cueto Nidio, la blanca y totémica montaña de Laciaña, ofrece sus laderas y su cumbre al

reparo armonioso de F. A. Díez, quien nos depara una transposición literaria temblorosa entre la verdad y la leyenda, cerrando con una estremecedora composición: "La hija de la montaña".

Y prosigue el texto asomándose a "los valles hermanos", y la fraternidad se extiende a la identificación del habla y las devociones, añadiendo un capítulo —"El nexo docente"— dedicado a la figura y obra de don Francisco Fernández Blanco y Sierra-Pambley, que suscita en nosotros un especial asentimiento.

La economía, la peculiaridad vivencial de puertos y brañas, los decires y danzas, los *calechos* y *filandones*, la arquitectura popular, su exacto y bello recuento, conducen gozosamente a la música asonantada de la estampa laciañiega de "La brañera y el faisán".

Tras un veraz capítulo dedicado al "abolengo minero del Valle", el libro termina en la glosa poética de una tradición, según la cual un príncipe persa, cristianizado con el nombre de Justo, llega al valle que de él tomará el nombre, para iniciar una vida eremítica que habría de ser camino de santidad. El largo poema épico-lírico cierra hermosamente esta obra a la que Antón Díez, artista hijo del autor, ha contribuido con exquisitas aportaciones gráficas.

UNA MUJER MALVA

De Elena Santiago

Ed. Bruguera, Barcelona, 1981

Un título más de Elena Santiago, la narradora leonesa que tan claras pruebas de vocación y talento viene dando en los últimos años. En esta ocasión, Elena Santiago ha construido una novela en clave de melancolía (el poso dulce y doloroso del tiempo y su

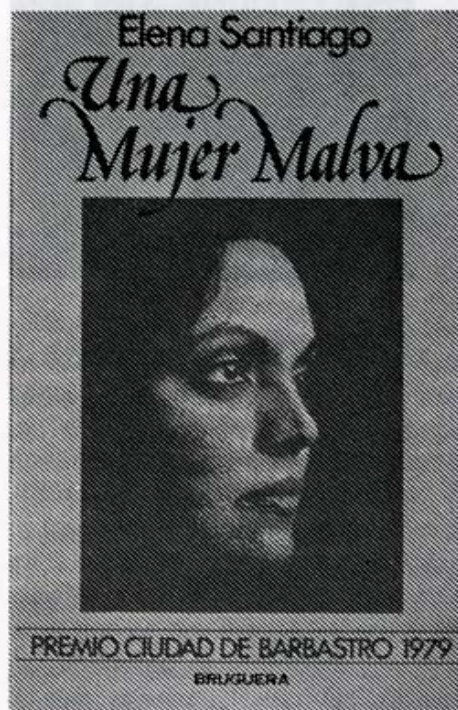
evocación son una constante activa en las obras de esta novelista), pero no se entienda que mediante el fácil recurso de convertir a sus personajes en "voces" lamentatorias referidas a la "fugacidad irreparable", sino haciendo que la suave trama del pasado con el presente sean la sustancia misma de la narración, su urdimbre elemental. Con estas condiciones, el relato se convierte en una pieza en la que lo que podríamos llamar "épica", es decir, vertebración de hechos novelables, es indiscernible de la "lírica" que, en esta ocasión, viene a ser el *sentido*, la significación y el valor de esos mismos hechos.

La trama, por otra parte, es de una conmovedora simplicidad: en una residencia de ancianos, dos de éstos, doña Maxi y José, compañeros, que fueron, en su infancia, se reúnen y actúan frente al pasado. Pero, como antes apuntábamos, la recuperación del

pasado no es un ejercicio meramente sentimental, un discurso sobre la nostalgia, sino motivación del presente. Doña Maxi —Mina, en tiempos pasados— es un protagonista que, en cierto modo, se conduce a partir de una poderosa energía: sus actos son, en su sentido apenas desvelado, resultado de una pasión que niega el propio descenso al sereno abismo de la vejez, es decir, que niega el carácter y hasta la identificación con ese tiempo residual de la vejez. Doña Maxi quiere ser —de hecho, a través del artificio novelesco, lo es— Mina, la muchacha avizor en su infancia pueblerina. El coprotagonista, José, representa la voz "sensata" que trata de advertir a Mina de la imposibilidad de su apuesta con el recuerdo y la vida, pero José termina siendo arrastrado por la poética energía de Mina, enrolado en una mínima aventura (el viaje de los dos al pueblo de la infancia, a los espacios del recuerdo) que tiene consigo todo el valor de una recuperación rebelde, de una *realización* del proyecto "poético" y una virtual liquidación de la realidad *tal y como la sensatez la contempla*. Finalmente, cumplida la travesura del viaje, resarcida Mina, el relato culmina con la aceptación,

ahora posible, ya de una tranquila manera de "sucederse a sí misma", es decir, con la aceptación, dulce y maliciosa, de los "decretos" que instituyen la vejez.

La manera narrativa de Elena Santiago se depura y profundiza en sí misma con cada nueva entrega. La henchida brevedad de los diálogos, las transferencias recíprocas de realidad e irrealidad, la suave cadencia de las zonas descriptivas, la constante emergencia de las razones *íntimas*, el engarce estético de estos cernidos materiales, convierten a "Una mujer malva" en un delicioso ejercicio de lectura.



LAS ESTACIONES PROVINCIALES

De Luis Mateo Díez

Ed. Alfaguara, S. A., Madrid, 1982

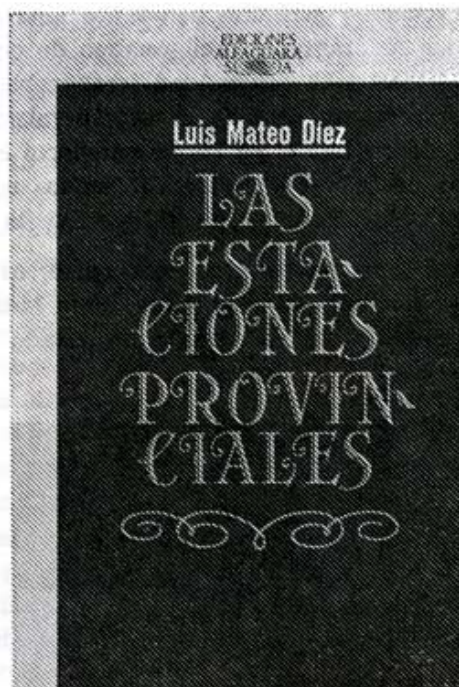
“Las estaciones provinciales” es la primera novela larga de Luis Mateo Díez, leonés de Villablino (antes había publicado “Memorial de hierbas” —cuentos— y “Apócrifo del clavel y la espina” —volumen que recogía dos novelas cortas— además de libros de poesía). El título que suscita esta reseña, presenta, respecto de los anteriores correspondientes a narración, diferencias muy significativas que trataremos de anotar con obligatoria brevedad.

Teníamos a Luis Mateo Díez clasificado —quizá con excesiva apresuramiento— entre los narradores afiliados a una gozosa plasticidad del lenguaje, y de ello hacíamos mérito suficiente para colocarle entre los más sugestivos y sólidos responsables de la novela joven española. “Las estaciones” es libro que desmonta nuestro apresuramiento en el sentido de hacernos ver a un Luis Mateo Díez que, crecido en “estatura” literaria, se muestra, al tiempo, más complejo y difícil, es decir, menos *previsible*, más difícilmente “clasificable”. Aprendamos la lección.

La novela que nos ocupa viene a ser trasunto literario de una memoria ciudadana referida a los años cincuenta de nuestro León. En este sentido, es una auténtica primicia (no recordamos otros intentos análogos que alcancen un grado estético convincente). León tiene ya, con acotaciones temporales que la hacen más precisa y entrañable, *su novela*. Y es ésta, como no podía menos de ser, una obra vencida del lado del realismo, si bien tal realismo lo sea con un comportamiento selectivo que la separa del costumbrismo tanto como la aproxima a la recuperación crítica de un determinado ambiente; el que queda dicho: la ciudad de León en los años cincuenta, con sus relaciones más o menos convecinales tipificadas de manera que procuran un deleitoso reconocimiento.

Un crimen con ciertos ribetes esperpénticos atemperados por el realismo que queda indicado; las idas y venidas del protagonista (un periodista cuyas venturas y desventuras engarzan con el sesgo policiaco de la narración); los ambientes (del “lumpen”, a los, también esperpénticos, lujos caciquiles, pasando por un friso de tabernas, andenes nocturnos, chabolas y mataderos). Estos son, en síntesis que mucho omite, los espacios y los hechos recuperados por Luis Mateo Díez. Para los leoneses, la ficción depara, automáticamente, imágenes familiares cargadas de trama y significación vecinal.

El “observatorio” de todo el complejo novelesco viene a situarse en la redacción de un periódico provinciano inmediatamente reconocible en el modelo inspirador. El pulso narrativo se corresponde, casi constantemente, con el encuentro coloquial de los personajes, y es esta tonalidad coloquial la que, también, proporciona el “color”, la áspera llaneza del lenguaje de esta novela espléndida y entrañable.



POESIA, 1967-1980

De Antonio Colinas

Ed Visor de Poesía, Madrid, 1982

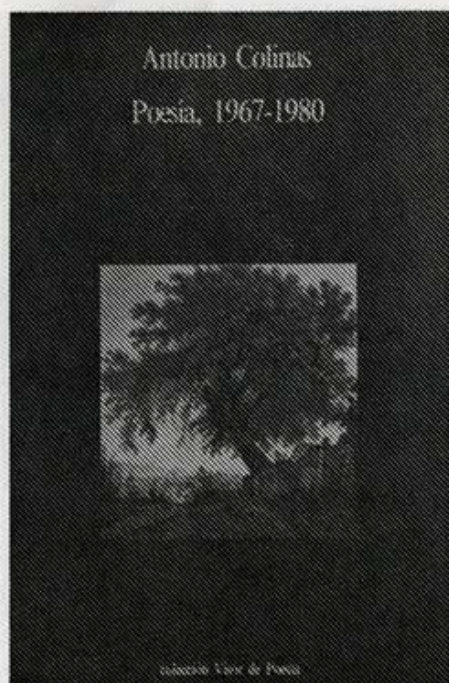
En los mismos días en que nos disponíamos a redactar esta nota de reseña, hemos recibido, con larga y profunda alegría, la noticia de que, precisamente por esta publicación, su autor, Antonio Colinas, ha recibido el Premio Nacional de Literatura. Sirva, pues, tal acontecimiento, de excusa para la posible omisión de juicios de valor que quizá molestasen a Colinas en su pudoroso talante, y, en cierto modo, también a nosotros, a quienes la amistad nos hace compartir y respetar la sobriedad expresiva que tan bien armoniza con el querido y gran poeta bañezano.

Si es difícil poner de relieve las claves de un libro aislado, mucho más lo es atinar con las constantes de varios libros concatenados. Este es el caso de esta obra, que responde a catorce años de creación, a cinco poemarios y a una "coda" de once poemas inéditos hasta ahora. Sin embargo, precisamente en el caso de Colinas, sería imperdonable hurtar nuestra forzosa y, afortunadamente, subjetiva aventura receptiva y, consecuencia de ésta, el ensayo de interpretación, sintética y total al tiempo, del mundo poético de Antonio Colinas. Vamos a hacerlo con más obligada brevedad de la que es aconsejable.

De 1967, es "Poemas de la tierra y la sangre", claramente dedicado a León, en el que el entonces jovencísimo Colinas proclama una celebración auroral y una profunda comunión con una naturaleza humanizada. En tan temprana y breve obra, tanto formal como temáticamente, ya están dados, de manera más que rudimentaria, los componentes sustanciales de su trabajo posterior: una concepción expansiva, cósmica, de la naturaleza; la adivinación de un ámbito misterioso, y, como respuesta humana, una expresión de deslumbramiento y melancolía.

En el segundo libro, "Preludios a una noche total", al tiempo que una decantación instrumental notable, la progresión en su prefigurada temática comporta una importante novedad: el mundo poético es un mundo *compartido en el amor*, y éste penetra el canto de manera gozosa, aunque —y es también un dato novedoso de relieve— aparecen indicios de que ese "mundo" es un mundo amenazado; amenazado quizá por la muerte; con seguridad, por la premonición de un tiempo de "sombra", de estremecido "invierno".

En "Truenos y flautas en un templo" (título que parafrasea un verso de Saint John Perse) la naturaleza en comunión, el mundo suspenso en el misterio, atravesado por el amor y, también, por silenciadas amenazas, busca, por así decirlo, su nombre histórico; sus nombres, sería más adecuado decir. Una Europa mayoritariamente mediterránea.



nea y, también, los entrañables recursos a la tierra natal, son los medios de *temporalización* del universo de Colinas. Un sutil culturalismo se manifiesta presente.

"Sepulcro en Tarquinia", uno de sus libros más celebrados, comporta una consolidación de la poética del anterior; la poesía cobra una altura "mágica" y las nominaciones y claridades mediterráneas acentúan su resplandor al que se mezclan las sombras de un tiempo mortal que aparece en la expectativa de otro tiempo cósmico y eterno: "el tiempo dormirá en el astrolabio", dice Colinas en el último verso de este libro.

Y "Astrolabio" (1975-1979) se titula el siguiente libro en que el total patrimonio poético de Colinas se encara, con más decisión que nunca, con las incógnitas de lo inabarcable, con un Cosmos que revela su serenidad astral, eternamente suspensa sobre los hombres y los nombres que hacia ella se tienden.

Resignemos, forzados a la brevedad, el comentario de las piezas finales de esta recopilación, y, como signo de su incuestionable calidad, recojamos aquí las seis últimas líneas, plenas de sentido, de la entrega de Colinas:

*Me he sentado en el centro del bosque a respirar.
Me he sentado en el centro del mundo a respirar.
Dormía sin soñar, mas soñaba profundo
y, al despertar, mis labios mustaban despacto
en la luz del aroma: "Quien lo ha conocido
se calla y quien habla no lo ha conocido".*

Luis Federico Martínez

según Noé

SEGUN NOE

De Luis Federico Martínez

Madrid, 1982

La identidad del prologuista de este delgado y deslumbrante libro con la del redactor de esta nota ha de conducir a ineludibles reiteraciones que parece más sincero encarar directamente. Así se hace a continuación, entrecomillando determinados fragmentos del recurrido prólogo:

"Según Noé (el título ya nos remite a un imposible apócrifo) es un texto servido por las virtudes del relámpago: la brevedad y la luz en un ámbito de acechantes oscuridades. Yo no quiero desestructurar analíticamente este texto porque el trámite no serviría para otra cosa que para estorbar a una de sus potencias más activas: la capacidad de inducir a vertiginosas sorpresas. Seré, pues, prudente y abandonaré la poesía a su pura y peligrosa desnudez..."

Y, aquí, en el cuerpo de esta reseña, procede ahora introducir la acreditación de los conceptos entrecomillados:

*a tus pies, mi hermana, las azules cepas,
el morral con oro, de un zagal, lo oscuro
a tu crin, mi hermana, morena paloma
y arrogantes gansos de nata en tu piel...
escribeme una vez, ésta, te lo suplico,
y abandona la carta en cualquier buzón,
o, si prefieres, traémela,
o, si prefieres, tráemela.*

El poema ha sido escogido por el azar. Vale cualquiera, a los efectos pretendidos. El texto prologal seguía de la siguiente manera:

"Hay algo de relato incomprensible en este poemario. Es una monodia misteriosamente enunciativa en la que las cosas nombradas, poéticamente reales, se convierten inmediatamente en signos de otra realidad que no se declara. Experimentamos, sí, la expansividad, el fulgor de las palabras que nombran; podemos observar detalles de superficie culturalmente clasificables (el tacto frutal de los nombres, las alteraciones voluntariamente excitadas, las connotaciones que servirían a la crítica 'entomológica' para mencionar 'un cierto posvanguardismo' entreverado de un cierto neomodernismo) pero..."

El "pero" consiste en lo inclasificable que pugna en la verdadera poesía, en la incapacidad del "entomólogo" para agregar nada convincente a la potencia de tal poesía. Véase prácticamente:

*yo soy aquí, dormido, idos los perros, solo
los lebreles de Asia, los Burgos, los alanos
ya no tornan, ya no, ni ladran, ni mis manos
sin el raro faisán se ornan, sin su herida,
delirios y silencio y oraciones de príncipes,
cuerno, piadoso viento, violenta boca, vida.*

CUADERNO DE OTOÑO

Por César Aller

Col. "Provincia", Institución "Fray Bernardino de Sahagún", León, 1982

El leonés César Aller, cuya personalidad poética está ya acreditada por una bien nutrida bibliografía, publica ahora este "Cuaderno de otoño" en el que, una vez más, se comprueba la reposada finura que caracteriza su manera de hacer. Hay, ciertamente, algo semejante a un vencimiento otoñal en la serena melancolía que acompaña a la contemplación de la realidad por parte del poeta, y, con ser éste un bien propuesto valor poético, cede, quizá, ante el resplandor y la sospecha de trascendencia que se desprenden de los seres naturales recreados por la palabra del poeta. Así:



*En la noche, allí en la madreselva,
oíase el amor,
besos sobre la tierra,
allá en el punto vivo
donde el corazón sabe que atardece,
llora sobre sí mismo, hacia el adiós,
en dos pasos de baile, y resucita
abriendo el abanico de la noche.
Toca materia de la luz
con los ojos mortales.*

La cita, espigada al azar en el poemario, nos confirma sobre la precedente anotación: ciertamente, en la apropiación que César Allier hace del mundo exterior a su espíritu, aquél se "contamina" bellamente con las íntimas pulsaciones de éste y, del encuentro, surge una resalidad transmutada, fraterna con el poeta, activa en la amplitud de un destino que se dirige hacia su misterio final:

*Pronuncia palabras en el aire
y sabe que quedan y se mueren.
Por todo y por algo que le fluye
asciende a ser feliz,
se sube al árbol donde anidan pájaros
y besa las palomas,
quiere enloquecer en las preguntas
y sólo espera hacia un amanecer.*

El poemario está compuesto por veintisiete piezas engarzadas, en su diversidad de pretextos, por el subtexto mágicamente connotado. La realidad se sume e identifica en una "respiración" cósmica, en una conciencia que, así nos lo parece, supone un recurso a la sobrenaturalidad.



Ha sido impreso este número cuarenta y nueve de la revista **TIERRAS DE LEON**, en edición de mil trescientos ejemplares, en la imprenta de la Excelentísima Diputación Provincial de León